

Pobreza, Capital y Desarrollo y Estrategias Campesinas Andinas



Bases anómalas del edificio del desarrollo

Pablo Regalsky

CENDA

Centro de Comunicación y Desarrollo Andino

Marzo 2004, Cochabamba, Bolivia

Este documento no es el ensayo final, del autor, el mismo reviste un carácter de borrador para discusión, gentileza de www.cenda.org.

**Pobreza, Capital y
Desarrollo
y
Las Estrategias
Campesinas
Andinas**



Pablo Regalsky, CENDA

Los edificios del “desarrollo” están al borde del colapso. Su crisis está dejando ver sus bases de sustentación. Y las ONGs, ¿para dónde vamos?

Esperamos que esta contribución ayude a descubrir algunos presupuestos y premisas detrás de los discursos que están orientando el debate hacia una “lucha contra la pobreza” encabezada por el Banco Mundial y otros organismos internacionales, y a los cuales se suma el gobierno boliviano, por supuesto, como parte de la denominada “comunidad internacional”. Pretendemos poner en discusión algunos de los mitos que se encuentran en documentos del BM, en despachos de agencias internacionales que controlan nuestra ingesta diaria de “información” y son la fuente de nuestro “sentido común”. Ese sentido común parece gobernar nuestra forma de entender el fenómeno del desarrollo, la pobreza y la globalización. Es parte de premisas que son tomadas en cuenta pero no son examinadas, por ejemplo, en el documento que evalúa el programa de cofinanciamiento holandés a las ONGs¹.

¹ Bebbington et alii (2002) Contribuciones de las Agencias de Cofinanciamiento de los Países Bajos..., Boulder, Colorado.

Para respaldar nuestras observaciones no sólo acudimos a estadísticas provistas por los propios organismos internacionales sino que aportamos algunos datos que nos pueden indicar tendencias y estrategias que hemos observado en estos 15 años a nivel de comunidad.

En la última parte ponemos en discusión las propuestas gubernamentales y exponemos nuestras conclusiones y propuestas para enriquecer el debate y la acción.

El Banco Mundial, cuando nos habla de las *oportunidades* que se requieren para salir de la pobreza, nos habla de 4 condiciones para que dichas *oportunidades* se den:

“Aliento eficaz de la inversión privada”, “Expansión de los mercados internacionales”, “Multiplicación de los activos de los pobres” incluyendo la “corrección de su distribución por género” y, por último, “Llevar la infraestructura y los conocimientos a las zonas pobres”².

Bebbington pone el acento en una de esas condiciones: “el desarrollo visto como la expansión capitalista en los Andes...concebido como un proceso a través del cual las instituciones y las estructuras que gobiernan el acceso y la transformación de recursos son cambiados ...puede verse como un esfuerzo que busca incrementar directamente las bases de activos de la gente (por ejemplo proporcionándoles semillas o capacitación).” Considera que un marco conceptual basado en activos puede permitir pensar mejor acerca de las estrategias de vida y del desarrollo rural (2002:5) y que el acceso a los mercados como “conexión intensa con la economía capitalista contemporánea” y la naturaleza de dichos mercados es fundamental para una opción de desarrollo (id:8).

El éxito de los proyectos de desarrollo

A principios de los años 80 ya había serias dudas sobre las estrategias de desarrollo tanto como las innovaciones tecnológicas impulsadas por organismos internacionales y “transferidas” a nuestros países por distintas vías.

Una investigación que provocó por entonces alguna inquietud al interior de la Fundación Patiño y nos abrió luces, procuraba poner

² Banco Mundial (2000) World Development Report 2000-2001: 9

de relieve los avances logrados con la introducción de las nuevas variedades híbridas de maíz que el Centro Pairumani de esa Fundación desarrollaba en Cochabamba, asociado a un proyecto del BID³. Aunque esa investigación se suponía que era para poner de relieve los beneficios de la tecnología de la revolución verde, un análisis de los resultados del cambio tecnológico nos mostró que el paquete tecnológico introducido se podía vincular directamente con una fuerte caída en las escasas ganancias de los campesinos. De allí y también de los cambios en las relaciones sociales que provocaba el cambio tecnológico logramos encontrar la explicación a conflictos sociales y situaciones de crisis al interior de las comunidades “beneficiarias” incluyendo una inesperada epidemia de suicidios que tuvo lugar en Pocona al poco tiempo de entrar ese proyecto del BID⁴. Lo llamativo es que luego tuvimos indicios de que una situación similar se produjo pocos años después, en la década del 90, en los valles altos a raíz de la implementación del proyecto de riego de la GTZ⁵, que tuvo una escala aún mayor tanto en dinero como en tiempo invertido.

Entretanto, la aplicación del Plan Sequía en 1983/84 a través de un grupo de ongs daba lugar a una intervención dura en los sistemas productivos campesinos en varias regiones. En Cochabamba se desplazaron conocimientos y variedades locales para introducir técnicas y semillas exóticas⁶ apoyadas con fuertes subsidios del gobierno holandés.

Parece haber evidencias que ese tipo de acciones contra la sequía no solamente no neutralizaron los efectos del fenómeno climático sino que los agudizaron al ayudar a desequilibrar las estrategias usuales de las comunidades frente a los riesgos climáticos. Probablemente estos cambios tuvieron relación con fuertes desplazamientos de población por ejemplo en el altiplano donde dieron lugar al espectacular crecimiento de la ciudad de El Alto.

³ PDAI llevado a cabo en Pocona en convenio UMSS-Centro Pairumani-IBTA y otras instituciones. Entre otros estudios, la tesis de Rico, F. (1984), Calvo y Regalsky (1994a).

⁴ Argandoña, Mario (1988)

⁵ Informes de Quitón, Jose (PRAV-GTZ,1984) y del proyecto Salud GTZ-Valles Altos (Cenda, 1995).

⁶ Transcripciones de reuniones campesinas y entrevistas realizadas por el periódico El Mizqueño (1984).

De la misma manera, los proyectos asociados al “desarrollo alternativo”⁷ que tuvieron lugar en los valles de Aiquile y Mizque, supuestamente dirigidos a frenar la migración, lograron el efecto contrario: mayor diferenciación social, disociación en las comunidades, concentración del ingreso en pocas manos⁸ y mayor migración al Chapare y países vecinos. Otras investigaciones muestran los resultados dudosos obtenidos con la implementación de riego, semillas mejoradas y microcrédito en comunidades de la misma zona⁹: bajo aumentos circunstanciales de la productividad de los cultivos lo que se daba era una disminución de la rentabilidad del trabajo medido en cosecha obtenida por cantidad de horas trabajadas. Las mayores cosechas disimulaban también la disminución de los retornos monetarios, causando un enorme endeudamiento de los campesinos involucrados lo que derivó en conflictos por deudas impagas con algunas ONGs prestamistas.

Todos estos proyectos proclamaban como objetivo el aumento de los ingresos de los campesinos. En el caso de USAID, se asociaba en forma explícita ese objetivo al de la acumulación de capital, en cambio otros prefieren eludir ese tema y lo articulan a un discurso de mejora del nivel de vida, elevación de la productividad, nutrición, etc. Pero en la generalidad de estos proyectos se plantea una metodología que enfatiza las familias “pioneras”, metodología que en sí misma plantea una política de diferenciación entre un sector “dinámico” y letrado preferiblemente castellano hablante vs un sector “tradicional”, apegado a costumbres, iletrado y quechua hablante, diferenciación que se supone tiene que dar lugar al surgimiento de una clase farmer. En el caso de la GTZ riego Valles Altos, primero llamado PRAV y posteriormente PRIV¹⁰, Quitón (1984) plantea explícitamente que el éxito del proyecto se podrá determinar en la medida que se verifique el abandono de costumbres tales como la “ch’alla” al momento de la siembra. Mientras tanto, lo que dicho autor pudo verificar es que la rentabilidad de los cultivos en el valle alto de Cochabamba disminuyó “gracias” a los mejoramientos tecnológicos introducidos por el proyecto GTZ y al aumento de la producción

⁷ PDAR financiado por USAID

⁸ PROBIOMA, 1991, Estudio Factores Socioeconómicos Medio Ambiente Valles Altos, PDAR

⁹ Escalera, J.C. 1992, UMSS; Meir, M, 1996, Univ. de Viena. Tesis no publicadas.

¹⁰ Años después, cuando los problemas fueron demasiado evidentes el proyecto inició una revisión crítica que aparece en Gandarillas et alii (1992) Dios da el agua ¿qué hacen los proyectos?, Hisbol-PRIV.

lograda por la ampliación de la superficie bajo riego y el mayor número de cosechas por año.

En 1985, en aquellas comunidades del valle Aiquile-Mizque donde mayor incidencia tuvieron los programas de desarrollo integrado (que incorporaban componentes riego, tecnología mejorada, salud, patrones de alimentación y microcrédito) se verifican los más altos niveles de desnutrición infantil y migración¹¹. En cambio, en aquellas comunidades consideradas más pobres, que los programas consideraban inviables económicamente, se detectaron las mejores condiciones de sustentabilidad expresadas en índices de desnutrición bajos y cero migración.

¿Se puede considerar el mayor empobrecimiento y las señales de diferenciación social y conflicto al interior de las comunidades en los casos mencionados como una señal del “fracaso” de los proyectos de desarrollo?

Ya entonces empezamos a darnos cuenta que estos no eran signos de un “fracaso” sino que esos eran los efectos del diseño mismo y de sus premisas: los proyectos de desarrollo del BID, USAID y GTZ conseguían ni más ni menos que aquello que se proponían: **activar mecanismos de acumulación del capital al interior de las comunidades andinas**. Es necesario entender que el mecanismo fundamental de la acumulación de capital consiste en la separación de una parte de los productores de sus propios medios de producción que en adelante son acaparados por una minoría que pasa a explotar su fuerza de trabajo “libre”.

Este es el rol que, estudiosos de la materia como Urioste, Van Niekerk y, últimamente, Bebbington, también le asignan al desarrollo y a los proyectos diseñados para facilitararlo. Se trata de un desarrollo del capital tal como menciona Bebbington (2002: 1, 25 y ss) bajo el supuesto que la acumulación de activos (capital) en manos de familias campesinas es la que abrirá las oportunidades para viabilizar la economía campesina. La agricultura campesina, las familias que basan sus estrategias en la producción agropecuaria dirigida a su seguridad alimentaria (o, como ellos prefieren denominar, dirigida a su subsistencia) si no es competitiva no tiene potencial económico, es “excedentaria” (en el sentido de que está de más, debe desaparecer).

¹¹ Hosse en Calvo et alii, 1994, Raqaypampa, los Complejos Caminos de una Comunidad Andina, CENDA; Cochabamba..

Dado que “más de la mitad del campesinado no es.. capaz de acumular capital”...“la manera más eficiente de generar un proceso de desarrollo es invertir exclusivamente en el desarrollo humano, facilitando de esta manera un proceso de migración a las zonas urbanas”¹²

Es parte de un mito que se origina en las situaciones que ha vivido el capitalismo en sus orígenes y en algunos momentos de auge. El último de esos momentos de auge se vivió en la postguerra, entre los años 50 y 60 del siglo pasado. Desde entonces pasaron más de cincuenta años y solo vivimos crisis tras crisis, pero algunos siguen añorando arrullados por las promesas del BM. La acumulación de los excedentes producidos por la comunidad rural en unas pocas manos y el fomento de sectores “dinámicos y emprendedores” a su interior que ha ocurrido en algunas regiones expresa un cierto éxito de esa política, pero el resultado de la misma no es un desarrollo dinámico de la economía (expansión de capitales) y el crecimiento de oportunidades para todos (incluso de trabajo asalariado) sino lo contrario: la pauperización generalizada, la inseguridad y reducción en los ingresos, la inseguridad alimentaria, la anomia y el suicidio. En el mismo sentido ha actuado la propuesta de estimular el mercado de tierras.

Una política de etnodesarrollo

Basándose en las observaciones preliminares en el terreno que mostraban el rol desestructurador y empobrecedor de los proyectos de desarrollo, CENDA inicia un trabajo, entonces, por el fortalecimiento de las estrategias comunales andinas de manejo de su espacio vital en función de una visión crítica de esos experimentos y conceptos de desarrollo¹³. En esas comunidades donde los proyectos sólo descubrían pobreza y exclusión nosotros vimos un potencial de nueva sociedad, un concepto de ecología

¹² Cita a VMPPF-BM 1998:4 en Bebbington (2002:25)

¹³ El crecimiento de los financiamientos para proyectos rurales después de 1979 y particularmente de 1983 se explica en parte por la ruptura del movimiento campesino con el Pacto Militar Campesino. Esto dejaba un vacío de poder en el campo que el Estado no podía cubrir. Las ONGs progresistas lograron tender un nuevo puente del cual se “encarga” luego el Estado a través de la Ley de Participación Popular. A partir de ese momento las ONGs se vuelven un tanto redundantes y disminuye el flujo de financiamientos que éstas canalizan.

cultural ignorado, una fuerza social que la civilización hegemónica trata de desarticular y de la cual, al mismo tiempo, se nutre vía el intercambio desigual y la exacción directa. Esto no implica caer en un andino-centrismo o en una idealización de la comunidad andina, sino simplemente significa reconocer que millones de personas efectivamente viven en condiciones de mayor seguridad de vida –y también dentro de mayor confort cultural de acuerdo a sus propios parámetros- que el que les puede proveer una urbe industrial en la actualidad. Las políticas redistributivas del Estado y las políticas globales que sustraen el valor excedente del agro en beneficio del capital financiero no permiten desarrollar las posibilidades de las comunidades, no permiten generar etnodesarrollo.

Lo cierto es que, contrariamente a las observaciones superficiales, un diagnóstico en profundidad mostraba que las comunidades que habían conservado su sistema de manejo de recursos y control del acceso a la tierra tenían una desnutrición infantil casi nula en comparación a aquellas donde los proyectos de desarrollo habían intervenido¹⁴. Todas esas potencialidades se resumían en un proyecto de fortalecimiento de la autoestima frente a la insoportable campaña desde la escuela, el estado y los proyectos por desestimar los valores de la comunidad y destruir los tejidos de seguridad social que implican.

En un prolongado esfuerzo (en la práctica cotidiana compartida, acompañada de la investigación sistemática) por tratar de entender los procesos que ocurren al interior de las comunidades y de las unidades domésticas que las integran, nuestra institución ha podido delinear un programa de trabajo que culmina en el fortalecimiento de las “instituciones” de control del territorio. Es decir, el desarrollo de estrategias sociales andinas con una racionalidad propia que a partir de las familias y comunidades se articula necesariamente en instituciones y normas que también definen su propia racionalidad y la refuerzan en un nivel político. A ese proceso de fortalecimiento de instituciones, estrategias y políticas propias de las organizaciones andinas en el control de su espacio político y social lo englobamos en el término de “etnodesarrollo”. El significado del concepto “etnodesarrollo” por supuesto puede diferir notablemente según las diferentes fuentes, aparentemente

¹⁴ Hosse, Teresa y Richter, Osvaldo, 1985, informe evaluación socio-médica, Mizque.

también el BM habla de etnodesarrollo y eso para ellos significa más de lo mismo: generación de oportunidades de acumulación de capital y diferenciación social sólo que en una variante folklórica.

El tema de las “estrategias” como categoría de análisis, aparece como una propuesta dentro de la antropología y otras disciplinas para superar el estructuralismo y el culturalismo. Procuramos entender procesos de cambio y racionalidades diversas en función a la interacción productiva y las formas de organización social en el trabajo al interior de los grupos sociales y, por tanto, los procesos de interacción y apropiación de una sociedad y su medio ambiente. Esas interacciones están gobernadas por programas, en el sentido de sistemas de control y de significado, a los cuales englobamos bajo la denominación de cultura. A ese debate han aportado muchos desde fines de los años 70. El más conocido es Bourdieu quien elaboró el concepto de capital cultural o simbólico. Según Harvey ese capital simbólico es el mismo capital dinero transformado que se establece como fetichismo destinado a la reproducción del orden establecido¹⁵. Ahora ese debate está siendo puesto de cabeza, invertido en función de una corriente impulsada por el Banco Mundial que financia un conjunto de estudios que alientan la distorsión del significado de ese debate. Esta corriente empujada desde el BM propone neutralizar de una manera quizás más sutil la visión de los procesos múltiples y diversos. Busca imponer una visión unilateral y lineal complementada ahora con una ideología acerca del “capital social” y la “lucha contra la pobreza” que significan la continuidad de la idea del desarrollo y progreso lineal tal como ya fue formulado en los años 50.

Por supuesto la propuesta de CENDA tiene un alcance limitado y esa limitación la marca nuestra propia experiencia entre las comunidades andinas de la región quechua de Bolivia. No pretende alentar una interpretación general de lo que está sucediendo en los Andes pero sí propone un modelo de trabajo basado en el reconocimiento de las potencialidades de las estrategias campesinas andinas basado en una investigación rigurosa. La información que proporcionan diversas fuentes de investigación para distintas regiones de los Andes, aunque muy ilustrativa, difícilmente pueda reemplazar la experiencia concreta como fuente del conocimiento: reconocemos que nuestro conocimiento se basa

¹⁵ Harvey, David, 1998, La condición de la posmodernidad.

en esa experiencia, que es limitada en tiempo y espacio. Cómo superar esa limitación?

En parte, la incorporación de aportes académicos permite enfocar críticamente las bases de nuestro conocimiento que vienen del trabajo con las comunidades andinas y de un cierto grado de inserción en los procesos políticos y sociales en curso. Pero la misma inserción en la acción concreta y mancomunada nos deja claro que esos procesos en las comunidades donde trabajamos forman parte de una realidad global, de procesos y dinámicas que van más allá de lo local y lo nacional: las propias comunidades no son ciegas a esos procesos globales y es posible decir que toman posición frente a estos, obligadas por los mismos acontecimientos¹⁶. Este documento pretende reflejar y acompañar esa toma de posición frente a asuntos globales.

El actual documento se propone como un primer borrador aprovechando la oportunidad del debate que se ha abierto entre algunas ONGs y agencias de financiamiento, concitado en parte por el “informe Bebbington”. Con ello esperamos contribuir a salir del laberinto en el que las ONGs mismas nos hemos metido desde hace ya unos años, cuando bastantes ONGs empezaron a olvidar qué tipo de compromiso adquirimos “en origen” y comenzaron a adaptarse a las “nuevas circunstancias”, situación en la que dicho informe puede ayudar a partir aguas gracias a que apunta a algunas de las premisas que las ONGs evitamos examinar.

Pretendemos dar un aporte para la clarificación de los problemas de la crisis rural que es sólo una faceta de la crisis global. Al hacerlo, intentamos ir más allá de la cuestión de la “ayuda al desarrollo” para poder entender su significado. Esperamos que las propuestas que surjan de nuestro análisis contribuyan al debate y a la autocrítica de las ONGs en voz alta.

Vamos a comenzar por analizar las **premisas** contenidas bajo el lema de Lucha contra la Pobreza y cómo se relacionan con los conceptos de Capital y Desarrollo. Este eje de intervención y debate empujado por el BM y otros actores principales sirve en la actualidad para construir una nueva hegemonía que supere la crisis económica y política del llamado “orden mundial” y que viene

¹⁶ Pese a la creencia de que las comunidades permanecen al margen del acontecer internacional, fueron las primeras en reaccionar a la campaña contra el ALCA en Bolivia, demandando información y organizando nutridos ampliados y seminarios en el 2002 y 2003.

desde los 70, es decir, una década antes de la caída del muro de Berlín. Veremos si esas premisas que pretenden sostenerse por si mismas y darse por sobre-entendidas tienen la solidez que se les pretende atribuir.

¿Cuál es el problema que queremos plantear en esta argumentación? No muchos colegas de trabajo en las ONGs abordan críticamente el significado de la “lucha contra la pobreza” que encara el Banco Mundial y sus acólitos. ¿Se trata de distraccionismo como dicen unos o es un cambio de dirección del Banco como sostienen algunos otros? ¿Será que este lema de “lucha contra la pobreza” tiene un significado coherente con los principios que sostiene permanentemente el Banco o propone un cambio de dirección? Lo realmente desconcertante es que el análisis que se nos propone está diciendonos que todos los campesinos son empresarios capitalistas, no en potencia, sino efectivamente. El único problemita que este análisis confronta es que no tienen capital!!! Esto se resuelve diciendo que unos pocos son viables y los otros no. Esa mayoría inviable entonces debería abandonar la tierra y dejar que ésta se pueda funcionar efectivamente en capital.

Una premisa no examinada es que la tierra es un activo, es decir, es componente del capital. Según dicha premisa, en el caso campesino, la propiedad de la tierra lo constituiría entonces como pequeño capitalista. Sin embargo, la tierra productiva de la unidad doméstica se convierte en capital sólo en determinadas circunstancias. Puede no constituir capital y seguir siendo herramienta, condición de trabajo y condición de vida de la comunidad y de las unidades domésticas, como veremos más adelante.

Dado el reconocimiento de que las posibilidades de que las unidades domésticas adquieran capital financiero son mínimas, entonces, ¿dónde quedan las perspectivas para convertir a las unidades domésticas en unidades capitalistas? Ello explica que se comience a hablar de un capital humano, capital social y capital cultural allí donde hasta ahora existían simplemente instituciones y normas. Además resulta que el denominado capital humano está tomado de una terminología utilizada por la economía tradicional que es aplicada a unidades de análisis macro, digamos, el capital humano de un país. Ahora se intenta aplicar la misma designación

en el nivel de las unidades productivas domésticas, lo cual crea confusión, suena muy poco convincente y veremos por qué.

Este es parte del enredo que procuraremos desentrañar y mostrar que ni los análisis ni las recomendaciones que aparentemente surgen de esos análisis se corresponden con los datos de la realidad. Los datos que los propios organismos internacionales y los defensores de esa posición han construido contradicen la postura ideológica que nos propone el BM con el rótulo de “lucha contra la pobreza”.

Intentaremos ofrecer un análisis de la situación actual, la dinámica y las posibilidades que enfrenta el país, los pueblos originarios e indígenas y, de allí, la situación particular que, como parte de la cadena de “ayuda al desarrollo” enfrentamos las ongs. Una vez entendidas las premisas será necesario ver si es apropiado cambiar los ejes de discusión y de intervención hasta aquí planteados y articularnos en torno a una propuesta que responda mejor a nuestras realidades.

I Pobreza

Las premisas que vamos a analizar han sido presentadas de varias formas en distintos documentos. Quien está definiendo los términos en uso es el Banco Mundial en su Informe 2000: Lucha contra la pobreza (BM 2000) y en manuales y reportes que datan ya desde 1992. Tratemos de ver cómo está construída cada una de las premisas (ya sean explícitas u ocultas) en esos informes y manuales. Esto nos dará ocasión para analizar también algunos otros documentos que derivan de tal “biblia”. Veremos la articulación dentro de esa política global de la Estrategia de Desarrollo Agropecuario y Rural presentada por el Ministerio de Desarrollo Sostenible y el Ministerio de Asuntos Campesinos Indígenas y Agropecuarios en 2003 (al que hacemos referencia como MACIA 2003) y del último discurso del presidente Mesa que presenta su programa económico.

Desde 1990 el Banco Mundial

“articula una estrategia a dos puntas para la reducción sostenible de la pobreza:

Primero un crecimiento económico de amplia base que genere oportunidades eficientes de ingreso-utilidad-remuneración (income-earnings).

Segundo, mejor acceso a educación, salud y otros servicios sociales que ayuden a los pobres a ganar partido de estas oportunidades. Ambos elementos están diseñados para desarrollar y usar efectivamente el recurso (*assets* = bienes del activo) más abundante que tienen los pobres: su trabajo.

El segundo elemento “debe enfocar en el costo/efectividad del gasto público para desarrollar el capital humano de los pobres¹⁷”.

Nos interesa analizar aquí de qué se trata la “lucha contra la pobreza”. Por empezar, necesitamos saber a qué llaman pobreza y como se define, cuáles son los presupuestos que hay detrás de esa definición. En segundo lugar podemos analizar a qué llaman oportunidades. Y por último nos queda por averiguar adónde pretende llegar el BM con eso de “activos” (*assets*) de los pobres,

¹⁷ Poverty Reduction Manual and Operational Directive, WB, 1992:abstract. Traducción nuestra.

cuando sabemos que el capitalismo histórico se basa en la confiscación (separación) de los medios de producción a quienes trabajan. ¡Entonces es cuando el discurso del BM intenta resolver esa contradicción en su discurso con la humorada de que el mayor “capital” (humano, por si acaso) de los pobres es su trabajo (?), es decir aquella condición social que justamente expresa la carencia – confiscación- de capital en el sentido más estricto!

El BM define la línea de la pobreza cuando el ingreso/consumo es menor a 1 us\$/día. La curva en la que se apoya muestra que el 30% de la población mundial está por debajo de la línea de ingreso/consumo de 1us\$/día/habitante y que casi 70% está por debajo de la línea de los 2us\$/día¹⁸. El BID en cambio toma \$us 2.- como umbral de pobreza.

Claro, a nosotros miembros de ongs o de una burocracia estatal o peor aun quienes tienen la suerte de estar en el jet set de los organismos internacionales, nos parece extremadamente penoso que uno tenga que vivir con un consumo menor a un dólar/día, y parece que no fuera necesario averiguar qué es lo que hay detrás de ese dato, parece todo muy “obvio”.

Un modo de vida igual para todos: el etnocentrismo de la definición de pobreza del BM

El BM inicia su documento principal del año 2000/1: Lucha contra la Pobreza de la siguiente manera:

“Los pobres no tienen acceso a libertades fundamentales de acción y decisión que los más acomodados damos por descontados (...) y estas privaciones les impiden adoptar el tipo de vida que todos deseamos para nosotros mismos”¹⁹.
(subrayado mío)

¹⁸ Implementing the WB Strategy to Reduce Poverty, WB, 1993:4.
Traducción nuestra.

¹⁹ Es llamativo que la versión en inglés del WDR contiene la frase original que pertenece a Amartya Sen y que dice exactamente lo contrario de lo que aparece en la versión española: “(the) capabilities that a person has, that is, the substantive freedoms he or she enjoys to lead the kind of life he or she values”.

Esta es una afirmación *apriori*: es decir, no se sabe de dónde sale a menos que uno haya leído a Amartya Sen. Resulta claramente etnocéntrica, aunque proveniente de uno de los popes del multiculturalismo neoliberal quizás no merecería mayor comentario de nuestra parte. Pero como ese etnocentrismo en el cual se basan las nociones de desarrollo en vigencia está tan asumido por técnicos y universitarios en general que parece ser parte del sentido común de las personas, debemos atenderlos (al etnocentrismo y su derivación lógica, las nociones de desarrollo).

La calificación de etnocentrismo, por si acaso, se refiere a que A. Sen y el BM establecen como parámetro civilizacional y a la vez global –es decir, hegemónico– un cierto modo de producción y de consumo de bienes y servicios basado en condiciones de vida desarrolladas en las urbes industriales, pero que son además las de ellos: “nosotros los más acomodados”. Esa es parte sustancial de su propio capital cultural y no están dispuestos a renunciar al predominio de ese modo de vida y patrón cultural como hegemónico. Ese modo de vida es lo que define el *habitus* del que participa A. Sen según la clase a la que pertenece y ese es el modo de vida que requiere ser impuesto como patrón cultural (“el tipo de vida que todos deseamos”) para las clases sometidas tal cual lo explica Bourdieu. Una página más adelante en el texto del BM y a propósito de una descripción anecdótica situada en una aldea remota de la India, se clarifica la manera en que un parámetro cultural hegemónico es elevado a categoría universal. Esta anécdota que tiene lugar en un lugar lo más alejado posible del centro del capital cultural y financiero procura, a través de dicha anécdota, hacer aparecer el ingreso monetario como un patrón de medida aparentemente neutral, válido hasta para la aldea más remota de la India y que permite entonces centrarse en el crecimiento económico, como si éste estuviese por encima y al margen de los patrones culturales que dominan el consumo y la producción de las sociedades y fuera de toda discusión.

A esta manera de enfocar la pobreza la critican, ciertamente, los partidarios del enfoque del PNUD que sostiene que no es bueno utilizar un patrón monetario para definir la línea de pobreza. Ellos aducen que es necesario utilizar los indicadores de Desarrollo Humano que incluyen la educación, la vivienda y la esperanza de vida de la población. Sin embargo, quienes han participado en base a este enfoque en la confección del IDH y el Mapa de la Pobreza

de Bolivia²⁰, igualmente han definido esos indicadores de tal manera que “en algunas comunidades el 100% de la gente es clasificada como pobre; el preste que se da el lujo de pagar la fiesta de la comunidad durante toda la semana con comida, banda y bebidas, es clasificado como pobre y algunos observadores dirán incluso que éste es un comportamiento irracional”²¹ Está claro que tanto los indicadores de pobreza en el IDH como en el BM siguen un patrón cultural dominante que es impuesto como la vara con la que se mide el desarrollo “humano”. Es decir, aquellos patrones culturales de vida que no sigan dichas pautas del IDH o BM serán considerados “infrahumanos” o en el mejor de los casos, “étnicos”.

Según el INE²², “el Censo 2001 ha determinado que el 58.6% de la población boliviana es pobre, porcentaje que equivale a 4.695.464 habitantes residentes en viviendas que no reúnen las condiciones apropiadas, carecen o presentan inadecuación de servicios de agua y saneamiento, utilizan combustibles no adecuados, tienen bajos niveles de educación y/o manifiestan inadecuada atención en salud”

Es decir: si la vivienda y sus servicios no reúnen las características técnico-culturales de la habitación urbana (ladrillo, cemento, agua por cañería, inodoro, etc.), si se usa leña en vez de gas, si no se ha asistido a la escuela hasta el 6° grado y no se accede a un servicio de la medicina oficialmente reconocida por el Estado, en tal situación se es pobre. Vgr: un jampiri que cobra una vaca por una curación, que tiene bastante ganado pero que no ha ido a la escuela, que tampoco va a la posta sanitaria y cuya casa es de adobe en vez de ladrillo, es una persona pobre, por más que en términos de su cultura sea una persona que está en los estamentos más elevados y mejor considerados por su sociedad. Hasta tanto ese jampiri siga curando con medios que no son los de la medicina occidental, hasta tanto no compre remedios industriales con dinero, hasta tanto no compre ladrillos con dinero en vez de hacerse los adobes con sus propios medios. Será pobre hasta tanto no vaya a la escuela o mande sus hijos a aprender el conocimiento oficialmente sancionado como superior y válido porque su propio conocimiento tradicional es considerado nulo y arcaico aunque sea eficaz. El jampiri no usa energía fósil para cocinar ladrillos, no usa energía

²⁰ INE, 2002, Bolivia: Mapa de Pobreza 2001

²¹ Laserna y otros, Informe Desarrollo Humano, Bolivia, PNUD:9.

²² INE (id)

fósil para cocinar alimentos, no usa energía fósil transformada en remedios industriales. A la vez, es considerado “depredador” del medio ambiente por los mismos que consideran que sería mejor si utilizara materiales de construcción que consumen muchas veces más energía que la que usa para construir su casa. Ese personaje de la comunidad es considerado no solo pobre, sino además excluído.

¿Excluído de qué? Obviamente, de la “libertad” de buscar imitar el modelo de vida que se le quiere imponer como hegemónico. Lo más interesante es que, en la encuesta realizada por el mismo INE para el PNUD en el marco del Informe de Desarrollo Humano del 2000, el 47,9% de los entrevistados se definió a si mismo como “pobre”. Es decir que el INE reporta más cantidad de pobres (58.6%) que lo que la propia gente se considera a si misma. Eso, pese al sesgo que introduce el encuestador urbano con su mera presencia como portador de un patrón cultural extraño. Por otra parte, en 40 comunidades de Raqaypampa donde el Censo Nacional considera el 99% de sus integrantes como pobres, podemos ver el criterio expresado por los comunarios entrevistados por los propios encuestadores campesinos en un Censo Comunal. El resultado indica que ellos consideran que un 18% de las familias es “pobre” pues no tiene suficiente tierra y tampoco suficiente fuerza de trabajo familiar, mientras el 8% es más rico que el promedio²³.

El concepto de pobreza es culturalmente definido por una comunidad, de la misma manera como también es culturalmente definido por los tecnócratas del BM o por las élites en las capitales de cada país. Lo que no es posible negar es que los unos –en las comunidades, en los barrios marginales- son sujetos a un sistema de opresión y de extracción de excedentes que funciona en distintas formas, una de las cuales hemos detectado es precisamente a través del cambio tecnológico²⁴. Los mecanismos que operan el aumento de productividad van en perjuicio del trabajador, sin duda también en desmedro del trabajador agrario y esto nos parece una paradoja solamente porque la propaganda que ejercen los medios de comunicación nos han introducido un mito, el mito del cambio tecnológico como panacea universal.

²³ CSUTCIR-CENDA: PDDI, Raqaypampa, 1999.

²⁴ Calvo et alii, 1994, Raqaypampa, los Complejos Caminos de una Comunidad Andina, CENDA; Cochabamba.

Quienes sostienen que los pobres lo son porque no tienen acceso a la libertad para decidir sus opciones, son los mismos que –para extraerles mayor excedente- someten a los pueblos a políticas de ajuste, es decir de disminución de sus ingresos y de su capacidad de consumo. Por supuesto que transformaciones fundamentales como el ajuste que vino con el 21060 no fueron consultadas con la población y solamente la movilización campesina hizo retroceder al gobierno en planes como el impuesto a la pequeña propiedad, el llamado “agropoder” de medianización de la propiedad agraria, los primeros proyectos para mercantilizar la tierra y últimamente la legislación que privatizaba el acceso al agua.

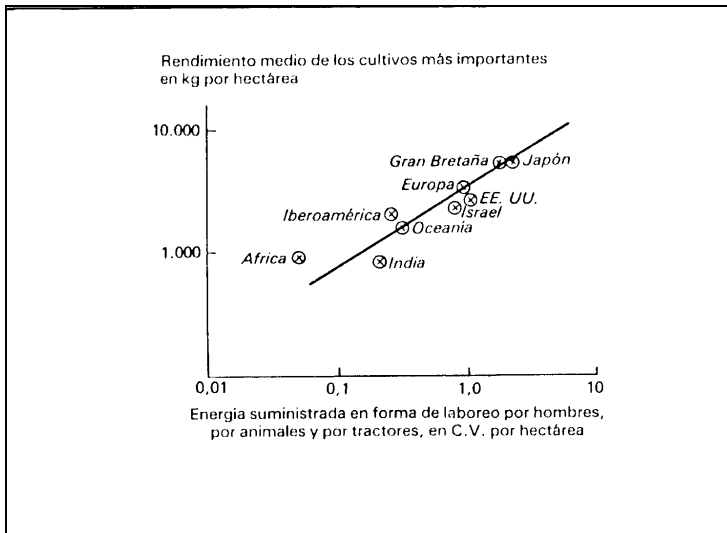
Tecnología

Veamos el significado de la definición de pobreza no sólo en términos de consumo sino también de técnicas de producción. Hemos visto cómo una forma de vida basada en un uso restringido de energía es considerada por INE, sobre la base de parámetros del BM y del PNUD, como indicio claro de pobreza. Quien vive y produce acomodado a la naturaleza de sus propios medios y a la naturaleza de su medio ambiente “no tiene acceso a libertades fundamentales de acción y decisión que los más acomodados damos por descontados”. Veamos ahora a qué se llama “libertades fundamentales de acción y decisión”.

La medición de pobreza en términos de capacidad de consumo en us\$ se podría contrastar con indicadores de producción y consumo de energía. Del análisis somero de las características que tienen los indicadores seleccionados para definir la pobreza se evidencia que todos esos indicadores tienen como pre-requisito un alto consumo de energía. Es cierto que el consumo de energía y la evolución de ese consumo son parámetros y a la vez condiciones del crecimiento actual de la economía global. Esto ocurre con la economía norteamericana y otras similares y también se aplica a Bolivia. El gobierno al presentar su informe anual destaca el indicador de consumo de energía como una variable que permite verificar que si es que se está en pleno proceso de crecimiento económico y demostrar que no hay estancamiento en el país. Veamos, entonces, las implicaciones de una definición de pobreza asociada a un bajo consumo energético por unidad de producción de calorías nutritivas producidas y consumidas.

Figura 1.

Energía en función de rendimientos agrícolas (calorías insumo vs calorías consumo)



Tomado de Odum, 1972, Ecología.

Este gráfico es de los años 70', probablemente las diferencias se han agudizado aún más en los años subsiguientes, además que en este gráfico no se toma en cuenta la incidencia del transporte, que se ha incrementado geométricamente en la agricultura de los países del capitalismo desarrollado.

Según el mismo autor, estos datos muestran que para un incremento de 100% en el output (producto agrícola) se requiere un aumento de entre 400% y 1000% en el input (insumo energético medido en CV caballos vapor).

También tenemos el siguiente dato más general sobre consumo de energía:

Cuadro 1. Consumo de energía per cápita

	1975 ²⁵	1997 ²⁶ en kg petroleo equiv.
USA	11.2 KW.año	8.076
Otros alto desarrollo	4.4 KW.año	5.369 ²⁷
Menos desarrollo	0.4 KW.año	563
Promedio mundo	2 kW.año	1.692
Bolivia	s.d.	548

Estaríamos viendo que, en el curso de los años recientes, los países menos desarrollados están “alcanzando” a los de alto desarrollo, puesto que de una relación 28:1 en 1975 se pasa a 14:1 en el consumo de petróleo comparado entre USA y los países de menor desarrollo. Sin embargo, la estadística nos dice que no se acortó el abismo del producto per cápita entre USA y los países menos desarrollados.

Estos datos nos estarían dando a conocer una de las caras del currículum oculto en esta historia de riqueza y pobreza. Hay países con altos rendimientos y países con altos índices de consumo de energía por habitante frente a países con bajos rendimientos y bajo consumo de energía. Los países de alto rendimiento como USA han aumentado su productividad GDP ó PIB (gross domestic product: producto interno bruto) por unidad de energía utilizada. El índice en USA subió de 2.9 a 3.6 unidad PIB/unidad energía entre 1990 y 1997. En los últimos años, los países de menos desarrollo que buscan imitar el modelo, a los cuales más bien se ha exportado ese modelo, han aumentado su consumo de energía pero sin embargo no han aumentado la productividad por unidad de energía consumida (Bolivia aumenta de 4.0 a 4.1 su índice de productividad –un 0,2%- mientras que el consumo de energía per cápita ha aumentado 24%)²⁸.

Aún así, y mirándolo más de cerca, estos datos nos dicen que hay países (los nuestros, pobres) que pueden producir una cantidad de alimentos y otras clases de productos con un insumo de energía, ya sea mecánica o química, que es bien inferior a la energía que se requiere para las agroindustrias subsidiadas del capitalismo avanzado. Bolivia consume 23% menos energía que USA por unidad de producto interno bruto medido en dólares. ¡Filipinas

²⁵ IIASA, Viena, 1981.

²⁶ Banco Mundial, World Development Report 2000/2001

²⁷ Incluye USA en 1997, no lo incluye en 1975.

²⁸ Banco Mundial, WDR 2000:292.

consume la mitad de energía que USA por cada dólar equivalente en producto bruto interno!

Aún con suelos mucho más pobres que en USA o en Argentina²⁹, en Bolivia se produce la unidad de kilocaloría de alimentos con un gasto en insumos aproximadamente 5 veces menor. Y es que nuestros suelos requieren una fuerte inversión, pero de trabajo humano, y que tenga un conocimiento profundo de las características específicas de cada pedazo de suelo.

Cuando en nuestro país, por un equivocado concepto de transferencia tecnológica, se quintuplica la cantidad de energía aplicada a un cultivo, sea en forma de fertilizante químico y/o maquinaria, apenas se logra un resultado de aumento de productividad del doble en kilocalorías aptas para consumo.

Esa ineficiencia se logra compensar en el capitalismo avanzado gracias a los subsidios que le da el estado a los propietarios y grandes compañías.

En Bolivia y los otros países “en desarrollo”, en cambio esa ineficiencia se paga, y da lugar a que el campesino que adopta el llamado “paquete tecnológico” produzca –a veces- casi el doble pero pierda gran cantidad de dinero como vamos a mostrar más adelante (ver página 43).

Estos datos podrían darnos pie para reflexionar por qué y cómo se utiliza el patrón monetario o el de IDH, aparentemente neutro, para establecer una línea que define la pobreza. No es ninguna novedad que las economías del norte, fundamentalmente la americana, están basadas en la extracción predatoria y sistemática de recursos energéticos de otros países productores de materia prima a precios determinados por relaciones de intercambio desigual y por relaciones de poder que están muy bien graficadas últimamente con la invasión de Irak y Afganistán.

Las materias primas extraídas en condiciones de sometimiento a los países dependientes, se convirtieron en insumos para industrias subsidiadas por los gobiernos del norte, incluso la agroindustria durante el período de auge de la producción petrolera y petroquímica, que es alrededor de los años 50. De esa manera se establece una productividad alta que es la base de una acelerada acumulación de capital (por lo menos así fue entre los años 50 y 70). La gran acumulación resultante a su vez favoreció un mercado

²⁹ Ver caracterización en reporte IDH-PNUD Bolivia 1998:139.

financiero que atrajo otros capitales: los acumulados por las oligarquías que subyugan internamente nuestros países, productores de materias primas. El capital barato resultante generó una corriente crediticia hacia los países dependientes que a su vez generó la crisis de la deuda externa de los 80.

La productividad de una economía basada en uso intensivo de materias primas baratas ha permitido, por lo menos hasta los años 70', un cierto grado de redistribución entre la población trabajadora de esos países industrializados (cosa que ahora ya está en vías de desaparición, ojo). Esa economía con una gran acumulación de capital lógicamente tiene una expresión financiera y comercial, se mide en moneda y en porcentajes de crecimiento del capital acumulado.

Sin embargo, actualmente no sólo ha concluido el auge del ciclo del petróleo y de la petroquímica, sino también se ha agotado el ciclo de la microelectrónica y la informática. Ninguna de estas tecnologías permite hoy reanudar el ciclo de crecimiento de la acumulación. A qué nos podría conducir entonces la aplicación de un modelo basado en el uso intensivo de energía fósil supuestamente barata?

Casi todos asumen que la agricultura subsidiada del Norte, basada en uso intensivo de energía fósil barata, es insostenible, pero no saben como dar fin a ese ciclo. Se plantea que hay un nuevo ciclo tecnológico que se está abriendo que es el ciclo de la biotecnología que reemplazará al anterior, pero para garantizar el desarrollo de ese ciclo se requieren condiciones políticas que son las que se intenta imponer a través de la OMC y el ALCA. Esas condiciones políticas son resistidas y lo más interesante es que no sólo son resistidas en los países dependientes sino también se oponen las poblaciones supuestamente beneficiarias de ese nuevo ciclo, en los países del norte. Las grandes corporaciones tienen dificultades para imponer el ciclo de la biotecnología, la clonación y los alimentos genéticamente modificados que constituyen la gran esperanza de los inversores para recuperar ganancias.

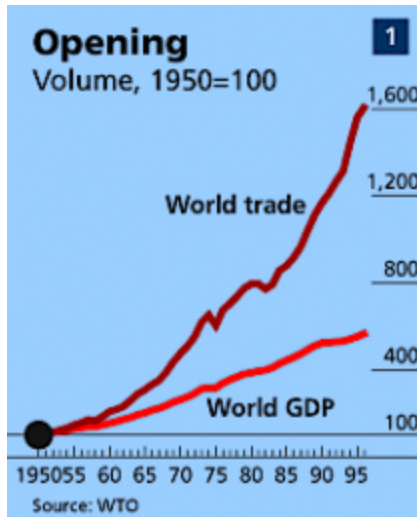
Comercio y bienestar

Un articulista en The Guardian³⁰ asegura que si la reunión de ministros de Cancún de setiembre 2003 no hubiera fracasado, y el comercio internacional así como la circulación de capitales en general se intensificara en los siguientes años en la medida que lo preveía la OMC, 144 millones de seres humanos hubieran salido de la pobreza. El razonamiento que suponemos detrás del mencionado artículo (lo suponemos porque en realidad el artículo no expone ningún tipo de argumentación), es que un aumento del comercio, acompañado de una mayor circulación de capital, hubiera generado un flujo de dinero mayor entre las economías, las regiones y las personas. Ese argumento sin embargo, **no puede demostrar que haya una producción mayor de riqueza y una eficiencia mayor de costos y beneficios que resulte en un bienestar mayor.** El neoliberalismo persigue eso, mayores beneficios a menores costos abriendo las fronteras, pero todos sabemos que no lo ha conseguido (salvo para algunas multinacionales y eso hasta por ahí nomás). Eso lo veremos a continuación.

Confrontemos la curva de aumento del comercio mundial en relación a la curva de aumento de la producción global. Vemos en el siguiente gráfico que los momentos en que el comercio sube en picada coinciden exactamente con las crisis globales que más han afectado y arrastrado a la pobreza a millones de personas. No hay ningún tipo de correlación positiva demostrable entre aumento del comercio y mejora de las condiciones de vida, y mucho menos un aumento correlativo en la capacidad productiva. Todo lo contrario, y en eso consiste la globalización: el capital deja de invertirse en actividades productivas para entrar en una vorágine especulativa, en una deslocalización de la inversión.

Figura 2: Intercambio mundial vs Producción mundial

³⁰ Mark Tran, The cost of failure, The Guardian 15.09.03



Tomado de: The Economist Nov. 8, 1997

Lo que nos muestra el anterior gráfico es que mientras la producción mundial ha crecido a un ritmo más o menos constante, en cambio los flujos mundiales de mercaderías, servicios, divisas, acciones, etc. se han incrementado exponencialmente.

Es justamente a partir de la crisis de 1973 y luego con la crisis de la deuda externa a mediados de los años 80, cuando más amenazas se cernían sobre nuestros países, que el comercio y el intercambio de servicios se intensifica. Esta intensificación (en el comercio) coincide con el ajuste estructural (en el plano político) y juntos provocan la caída del poder adquisitivo de la población trabajadora y la destrucción de la capacidad productiva instalada en nuestros países.

En términos generales, la subida en picada del tráfico internacional de capitales y mercancías, no trajo ningún cambio en el ritmo global de aumento de la riqueza, medida en producto total mundial. Más bien, aquellos años de bonanza general y crecimiento generalizado, entre los años 50 y los 60, son los que coinciden con un período de intercambios globales de crecimiento relativamente pausado. Esto sugiere que no se puede relacionar directamente un crecimiento del tráfico internacional con el crecimiento de la producción, pero en cambio si se puede relacionar la crisis productiva y la crisis de acumulación con el

aumento del tráfico y circulación global de capitales y mercancías, como veremos más adelante en mayor detalle.

Como podemos ver en detallados estudios del ajuste estructural tanto a nivel de los países dependientes como en los países del norte, su objetivo es disminuir el costo de la fuerza de trabajo, para ello se requiere la flexibilización laboral, la neutralización de las organizaciones sindicales y la disminución del consumo. Se elevan las tasas mínimas de desempleo que se requiere para “el buen funcionamiento de la economía”, es decir que los bancos centrales cuidan que no haya mucho empleo con el argumento de la lucha contra la inflación (en la realidad es la lucha contra todos los que viven de un salario y particularmente contra los trabajadores industriales que han sido “flexibilizados”).

Las 4 condiciones para salir de la pobreza

El Banco Mundial, cuando nos habla de las *oportunidades* que se requieren para salir de la pobreza, nos habla de 4 condiciones para que dichas *oportunidades* se den:

“Aliento eficaz de la inversión privada”, “Expansión de los mercados internacionales”, “Multiplicación de los activos de los pobres” y “corrección de su distribución por género” y, por último, “Llevar la infraestructura y los conocimientos a las zonas pobres”³¹.

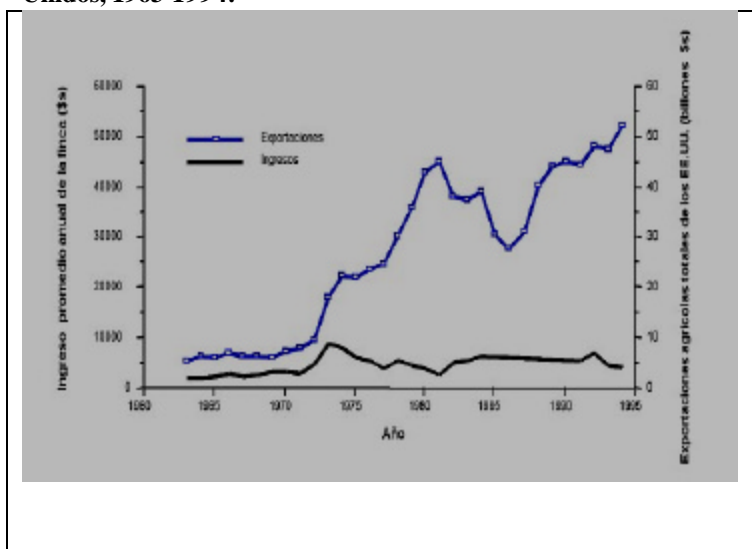
Lo cierto es que las políticas del BM que impulsa el libre comercio y muestra al NAFTA como un ejemplo a seguir, no son de beneficio de los agricultores en ningún lugar del mundo. Son resistidas no sólo por los agricultores mexicanos que han sido invadidos por el maíz transgénico norteamericano, sino por los propios farmers norteamericanos.

Por un lado está el tema de los subsidios. En los últimos 5 años, en Texas 36,200 agricultores obtuvieron \$6.6 mil millones de dólares en subsidios (\$182.300 cada uno) mientras que el resto de los \$1.1 mil millones fue dividido entre los restantes 181,000 pequeños agricultores (\$6,077 cada uno). Es decir, hay una política que favorece claramente la concentración de la propiedad y a los grandes consorcios dentro y fuera de USA.

³¹ Banco Mundial (2000:9).

Al mismo tiempo, el ingreso de los farmers se ha estancado, pese al colosal aumento de las exportaciones agrícolas norteamericanas. La famosa expansión del comercio internacional, las “oportunidades” de las que nos habla el BM sólo sirven para la consolidación de los grandes consorcios y sus supuestos beneficios no les llegan a los productores ni siquiera en los Estados Unidos mismos como lo muestra la siguiente gráfica.

Figura 3. Ingreso por finca de un agricultor norteamericano promedio vs. total de las exportaciones agrícolas de los Estados Unidos, 1963-1994.



Fuentes: Farmer income--Economic Research Service, U.S. Department of Agriculture, Current and Historic Operator Household Income Tables. Exports--Food and Agriculture Organization, FAOSTAT Agriculture Data. Tomado de: Anuradha Mittal y Peter Rosset, co-directores Food First/Institute for Food and Development Policy, USA³²

La concentración de ingresos que genera la expansión del comercio internacional y la globalización en general ha tenido tanto éxito que desde la implementación del NAFTA hay un millón de campesinos en Mejiico que han perdido sus tierras o dejado la agricultura por endeudamiento. En Argentina que es otro caso extremo donde rige un libre mercado para la tierra y la fuerza

³² <http://www.foodfirst.org/pubs>

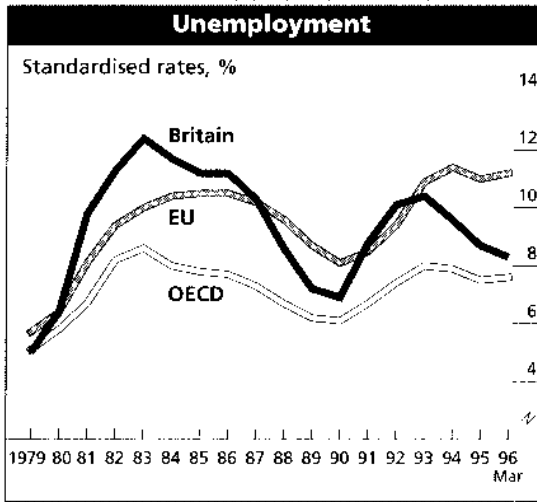
de trabajo que afortunadamente no se ha dado hasta ahora en Bolivia, una cuarta parte de los agricultores pequeños han perdido sus tierras solamente en el último quinquenio.

Supongamos entonces, que, como dice Bebbington, lo que hay es la “oportunidad” de aumentar el capital humano (léase, ir a la escuela) y buscar trabajo en la ciudad. Según esta conclusión, lo que las ONGs deben hacer básicamente es facilitar la provisión del capital humano (digamos, enseñar a leer y escribir) para que la gente tenga la gran oportunidad de ir, digamos, a El Alto a disfrutar de las posibilidades que le da el mercado urbano de trabajo.

El empleo

Con respecto a la afirmación del BM y de los acólitos locales que escribieron la Estrategia de Desarrollo Rural del 2003 y/o el ETPA de 1996: que los ciclos de expansión del comercio internacional generan mayores oportunidades de empleo, se ve que, también en este aspecto, lo que ocurre es exactamente lo contrario. Incluso en los países de capitalismo avanzado, los diversos ciclos de auge del tráfico mundial de bienes y dinero no tuvieron mucho que ver con la mejora en la situación de los trabajadores, en esos momentos aparece más bien una correlación inversa. El auge de la globalización que se da desde mediados de los 70' y ha sido facilitado, en parte, por las medidas de ajuste estructural y apertura comercial dictadas desde el Consenso de Washington de los 80' corresponde a la mayor alza en las tasas de desocupación en los países en desarrollo, y en el mismo momento en que las bolsas a su vez estaban en su mayor auge y desenfreno. Lo podemos apreciar en la siguiente gráfica.

Figura 4: Las tasas de desempleo en los países más desarrollados (OECD) y en Europa (EU).



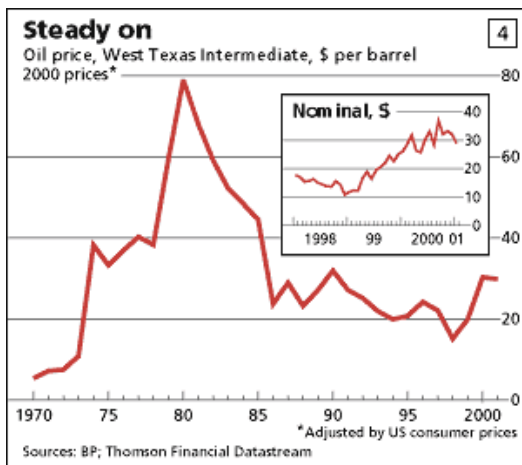
Tomado de The Economist June 8th, 1996.

Lo que refleja este gráfico, contrastado con la figura 2, es algo muy diferente a la afirmación del BM que “La expansión de los mercados internacionales (...) ofrecen una enorme oportunidad de empleo”³³. Más bien ilustra el fenómeno que Dierckxsens³⁴ denomina “la guerra de clases desde arriba”. Esta “guerra” contra los trabajadores, en términos periodísticos se la ha denominado de manera más elíptica “el fin del Estado de bienestar”. Todos sabemos que hasta entonces no hubo tan gran “bienestar” salvo para algunos sectores de la población bastante limitados, pero ahora es cuando se viene una real ofensiva del gran capital contra “el recurso (asset=bienes del activo) más abundante que tienen los pobres: su trabajo” (ver más arriba página 5)

Figura 5: Precio del barril de petróleo (ajustado al dólar del año 2000)

³³ Banco Mundial, id.

³⁴ Wim Dierckxsens (1997) Los límites de un capitalismo sin ciudadanía, Ed. DEI.



Tomado de The Economist, Febr 10th, 2001

Crisis de hegemonía global

Es interesante ver que el precio del petróleo sigue los acontecimientos políticos muy de cerca, es una especie de barómetro de las relaciones de fuerza globales. En la figura 5 vemos que una condición fundamental de la productividad elevada de los países de capitalismo avanzado, el petróleo barato, se pone en peligro como consecuencia de un cambio en las relaciones de fuerza mundiales. En 1973 Estados Unidos sufre su primera derrota militar en Vietnam. En 1979, en una nueva derrota esta vez más bien política pero quizás más grave, en Irán cae el Shah Pahlevi y sube al poder el fundamentalismo islámico en el corazón mismo de la región de la cual depende Occidente para la provisión de petróleo. Una reacción de las corporaciones logra el control sobre los petrodólares que habían acumulado los países del medio oriente e inmediatamente se genera la llamada Crisis de la deuda externa que tanto afectó a Latinoamérica.

En el siguiente cuadro vemos que se combinan en un solo momento el retroceso político del imperialismo con la caída de las ganancias corporativas.

Figura 5: Las ganancias corporativas en USA



Tomado de The Economist 26 Sept 2002

Para enfrentar el retroceso político de USA, el principal centro de acumulación capitalista, las grandes multinacionales y sus agencias multilaterales de “desarrollo” estrenan la estrategia “neoliberal” que reemplaza al keynesianismo como doctrina para recuperar hegemonía (y sobre todo, sus ganancias).

El programa global de salvación de la democracia es conocido como el “Consenso de Washington” a mediados de los ‘80. La crisis económica y la inflación (la llamada “estagflación”), son los justificativos para una arremetida contra las conquistas sociales (salud, educación, estabilidad en el empleo y jubilación) ya sea en Inglaterra como en Bolivia o Chile con la excusa de “resolver la crisis”³⁵.

Es decir, los trabajadores tuvieron que pagar el pato del estancamiento y posibilitar llevar adelante el proceso de acumulación. Lo paradójico es que mientras ese discurso afirma que el neoliberalismo, el “ajuste estructural”, es la única manera de enfrentar la crisis y aumentar la inversión productiva, resulta en cambio que, en las nuevas condiciones, el capital se retira de los procesos productivos y se refugia en el espacio de la circulación

³⁵ Margaret Thatcher fue la pionera en poner en marcha esta guerra de clases desde arriba contra los mineros británicos en 1984, seguida de privatizaciones de las principales industrias y los ferrocarriles. Solo un año después la sigue el presidente Paz Estenssoro con la “relocalización” de los mineros y el DS 21060 en Bolivia.

financiera. Esto ha causado en primer lugar una burbuja financiera que al explotar ha acentuado aún más la miseria de millones de personas, dentro y fuera de los países industriales.

Ese concepto de desarrollo y lucha contra la pobreza medida en consumo de energía y en cantidad de dinero en circulación unido al laissez faire escandaloso con el que el gobierno de los Estados Unidos impide la adopción de medidas contra el calentamiento global conduce a una situación al borde de la catástrofe ilustrada así:

Figura 6: El aumento del riesgo de desastres correlacionado con el índice de globalización.



Tomado de Smutniak (The Economist 2004)

Este gráfico muestra como el grado de liberalización va unido inextricablemente al aumento de los desastres “naturales” que son causados por las actuales formas de explotación de la naturaleza fomentadas en el marco de la globalización y la lucha por aumentar las ganancias corporativas. La Razón del 25 de febrero de 2004 informa sobre un documento secreto del Pentágono filtrado al diario The Observer que predice que dentro de 20 años varias ciudades importantes europeas desaparecerán bajo el agua y se producirán guerras por causa de los cambios climáticos originados por la industrialización descontrolada, el cambio

tecnológico en la agricultura, uso irracional de la energía, etc. El informe³⁶ indica que el eje de las futuras guerra girará en torno al acceso a fuentes de alimentos y de agua, es decir en torno a los elementos básicos para la sobrevivencia y que son puesto en cuestión justamente por las políticas de libre comercio y por los acuerdos tipo ALCA que buscan sobre todo la expansión de los capitales y del comercio como herramientas básicas del “desarrollo”.

Como se deduce de esta información, el control sobre los recursos alimentarios y el agua es un arma estratégica del presente y el futuro próximo tanto como el acceso a los recursos energéticos cada vez más escasos.

La propuesta de “lucha contra la pobreza” tal como la plantea el BM, bajo la forma de ampliación del comercio internacional a través de instrumentos como el ALCA y otros acuerdos ponen en riesgo la soberanía alimentaria de nuestros países. La globalización tal como se está diseñando es un camino directo hacia un resultado amenazante para el futuro de la humanidad y el planeta tal como lo pinta el mismo Pentágono.

... al conceptualizar el progreso en dichos términos, la estrategia de desarrollo se convirtió en instrumento poderoso para normalizar al mundo. Detrás del interés humanitario y de la apariencia positiva de la nueva estrategia comenzaron a operar nuevas formas de control, más sutiles y refinadas. La capacidad de los pobres para definir y regir sus propias vidas se erosionó más profundamente que antes³⁷.

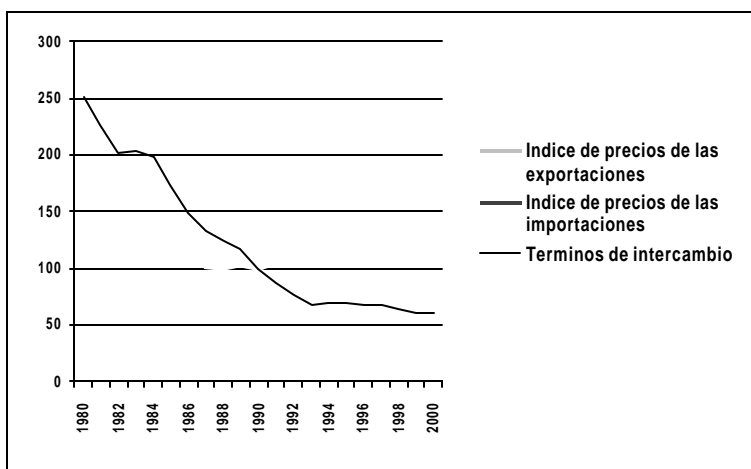
³⁶<http://observer.guardian.co.uk/international/story/0,6903,1153513,00.html>

³⁷ Lander, Edgardo, 2000, La Utopía del Mercado Total y el Poder Imperial, Quito.

Cómo ha impactado en Bolivia la expansión del comercio internacional?

Veamos el gráfico que nos muestra la relación de intercambio del país en función del precio de sus exportaciones y el precio de sus importaciones:

Figura 7: Los términos de intercambio de Bolivia.



Fuente: CEDLA e INE

Esta correlación de los términos de intercambio en el comercio exterior nos indica que Bolivia ha perdido en sólo 10 años el equivalente al 50% del valor relativo de sus exportaciones. Sin embargo, esto no es ningún obstáculo para que el gobierno, a través de la Estrategia de Desarrollo Agropecuario y Rural³⁸ afirme en su página uno y como gran conclusión que, para que se dé el desarrollo rural...

“El problema principal del sector agropecuario es la **limitada inserción a los mercados internos y externos,**

³⁸ MACIA (2003)

que tiene como efecto la disminución de los ingresos de la población rural, la inseguridad alimentaria, el escaso flujo de inversiones privadas al sector y desplazamiento de la producción nacional por productos agropecuarios extranjeros”³⁹.

¡El mismo documento de Estrategia Agropecuaria 2003 no tiene ningún problema en reproducir unas cuantas páginas más adelante un gráfico que muestra la caída de más del 50% en los términos de intercambio en los últimos 10 años, y que es parte del mismo que hemos reproducido, sobre los últimos 20 años, en la anterior página!

Los muchachos del equipo de Estrategia Agropecuaria 2003 no parecen ver la evidente relación entre la expansión del comercio internacional, los ajustes estructurales y dicha caída del ingreso nacional. Por el contrario, lo ponen todo de cabeza y se afirman en que, según el Banco Mundial y el propio gobierno, lo importante es que ha habido un crecimiento del PIB de más del 3% anual y una disminución de la pobreza del 85% al 70% según los datos del propio BM⁴⁰ gracias a la implementación de la NPE. Cómo se puede llegar a esa afirmación sin desnaturalizar los datos? El crecimiento se ha debido a la inclusión en las cuentas nacionales de supuestas inversiones realizadas por las empresas capitalizadas, inversiones que es difícil comprobar y que, en todo caso, quedan neutralizadas por el mismo hecho de que consisten en la importación de bienes y servicios y no en el aumento de la producción generada en el propio país.

Lo importante es quedar bien y no contradecir a los organismos financieros internacionales, entender la realidad no interesa tanto.

El gobierno del presidente Mesa ha ratificado la anterior política agropecuaria, indicando que la solución pasa por el impulso a cadenas productivas al estilo de la quinoa y el cacao, es decir, por la promoción exclusiva de aquellos productos campesinos que se exportan y permiten ingresos en divisas, sin el menor análisis de

³⁹ MACIA (2003 Resumen Ejecutivo:1)

⁴⁰ MACIA (id.II: 10). Los estimados del BM difieren notablemente de los datos aportados por el Censo 2001 y estos a su vez de la auto-percepción de los propios habitantes. Como se ve, son todos datos muy confiables.

qué efectos tiene esa promoción sobre el conjunto de la actividad agropecuaria.

No se toma en cuenta que mientras los precios de los productos industrializados (como en el caso del café procesado o el chocolate refinado) han aumentado en forma constante, los precios de las materias primas que exportamos han ido bajando irremediablemente y que esas cadenas productivas sólo generan el “empoderamiento” de consorcios que controlan todo el comercio mundial como es la Nestle en el caso del café y el chocolate.

Se asume que la baja productividad agrícola es resultado de la falta de acceso de los campesinos a nuevas tecnologías de cultivo. Se supone también que la condición necesaria para cualquier cambio tecnológico y aumento de la productividad es la modernización, entendida ésta como la regularización o “saneamiento” de los títulos de propiedad privada de las tierras que ahora están bajo jurisdicción territorial comunitaria de manera que los campesinos tengan un título individual que pueda ser embargable por el banco y de esa manera puedan tener acceso al crédito y lograr una mayor participación en el mercado.

Las comunidades andinas se caracterizan por tener un sistema de control jurisdiccional sobre el acceso a la tierra que restringe el derecho de posesión y usufructo a aquellos comunarios que forman parte del sindicato, comunidad o ayllu. La compra y venta de tierra está sumamente restringida, lo cual estuvo reconocido de manera indirecta en el marco legal vigente hasta 1996 por efecto de la reforma agraria de 1952.

En 1996 se dicta la ley INRA que establece un mercado libre de tierras y a la vez permite nuevas formas de acceso al territorio por parte de las comunidades indígenas y originarias. Aunque el sistema de propiedad, acceso a la tierra y otros recursos de las comunidades sigue descansando en ese principio general de control comunitario bajo normas consuetudinarias, existen grandes diferencias de una región a otra.

Los datos muy sucintos que brindamos más abajo, extraídos de las investigaciones de campo de CENDA, ponen muy en duda tal estrategia basada en la expansión del mercado de tierras, productos, tecnología y mano de obra, basada en el crédito y la formalidad.

El Censo de 2001, si bien muestra la tendencia creciente hacia la urbanización, no deja de mostrar el dato revelador de que la población rural sigue creciendo, aunque a un ritmo menos que la urbana. La población económicamente activa rural, según el mismo Censo es de 1.742.647 personas. El total de personas en edad de trabajar en el área rural es de 2.155.312 personas⁴¹. Qué otra cosa sino la producción agropecuaria campesina es lo que sostiene a dicha población?

Es cierto que la población campesina migra en forma temporaria a las ciudades y otras zonas productivas por temporadas cada vez mayores para complementar sus ingresos. Justamente el Censo se realizó en el tiempo de la migración, en setiembre, cuando hay mínima actividad agropecuaria campesina, particularmente en las tierras bajo riego que alcanzan a no más de un 10%.

Es decir, el Censo está subvalorando la población rural y la PEA rural porque se aplicó en la época de estío y esa cifra representa un mínimo de PEA rural y no un máximo. Un ejemplo de esto es Raqaypampa donde el Censo 2001 sólo contabilizó 7.732 habitantes mientras que el censo comunal realizado bajo supervisión del VAIPO en 2003 –**durante** el ciclo agrícola– obtuvo una cifra de 10.644 habitantes, una diferencia de 37%! Los encargados del censo, es bueno aclarar, también dejaron de contabilizar mucha población de aquellas zonas a las que había que llegar caminando varias horas. Estas diferencias son de tomar en cuenta a la hora de evaluar el decrecimiento relativo de la población rural.

Aún si aceptamos la cifra de empleo subestimada que utiliza por ejemplo el PNUD-CERES⁴² que a mi entender incluiría sólo a los jefes de familia, esto lleva el número de empleos rurales a 723.143. ¿Qué cadenas productivas se piensa implementar para sustituir a ese gran número de empleos con menores riesgos y a la vez mayores oportunidades de mejores ingresos, mas seguridad alimentaria y estabilidad?

⁴¹ Müller y Asociados, 2003, Estadísticas socio-económicas 2002, La Paz pág.462.

⁴² PNUD-CERES, 2003, Formación y Evolución del Espacio Nacional, Plural, La Paz.

Estrategias de vida, empleo y tierra

Las estrategias de vida que despliegan las familias campesinas están en relación, básicamente, a su seguridad alimentaria. Del mismo modo que una familia urbana busca la forma de asegurar su reproducción, y diversifica los riesgos con varios empleos o “pegas”, la aversión al riesgo es un parámetro principal en el caso de las familias campesinas. Lo que orienta sus acciones es la aversión al riesgo o, en términos positivos, la búsqueda de seguridad alimentaria.

La acumulación se presenta indudablemente en un pequeño porcentaje de familias, son las que logran aprovechar circunstancias especiales en el mercado, una cosecha favorable o fechas favorables de cosecha cuando los precios aún están altos y “llegan antes” para aprovechar esa oportunidad. Justamente la característica es que sólo un pequeño número de gente puede aprovechar esos espacios de oportunidad para ganancias extraordinarias y el resto, cuando llega, hace bajar los precios.

En nuestro criterio, esa característica es complementaria y contradictoria. Las cerca de 700.000 unidades domésticas rurales que trabajan la tierra para garantizar su reproducción operan en esos espacios contradictorios con un determinado margen de juego frente al riesgo que significa intentar aprovechar esas oportunidades excepcionales del mercado: si fallan pierden todo.

El término “lucha contra la pobreza”, al referirse a las oportunidades de acumulación, desconoce las estrategias de los millones de trabajadores campesinos y de las ciudades que piensan en la reproducción de sus familias y que ven en la acumulación y la ganancia un juego extremadamente riesgoso.

Es cierto que, a diferencia de los trabajadores de la ciudad, los campesinos venden sus productos en el mercado como fuente principal de ingresos monetarios que le sirven para comprar bienes de uso inmediato. También la venta de fuerza de trabajo es una fuente de ingresos monetarios. Pero esos ingresos tienen la finalidad de adquirir bienes de uso inmediato o insumos de aplicación inmediata a la producción. No se transforman en capital, es decir, no se utilizan para comprar fuerza de trabajo como otra mercancía, salvo en esos casos excepcionales a los que nos referimos antes.

Como afirmara Bartra, los productos vendidos por los campesinos constituyen, por lo general, una forma indirecta de vender su fuerza de trabajo. Tanto campesinos como trabajadores de la ciudad venden su fuerza de trabajo en el mercado, unos en forma directa al mercado laboral y bajo el control de los empleadores, otros lo hacen de forma indirecta, a través del mercado de bienes.

El problema es que esa fuerza de trabajo es subvaluada, cada vez pierde más valor en el mercado: las industrias de alta productividad son las que pueden extraer esa diferencia de valor al intercambiarse en el mercado. Esa depreciación de la fuerza de trabajo rural (que también ocurre en la mayor parte de las ramas de la industria) es el elemento común del ajuste estructural acometido a través de toda la economía mundial y en cada uno de los países sea en el mundo industrializado o en el menos desarrollado.

No es razonable pensar que es posible transferir una enorme masa de gente que tiene una ocupación efectiva en la agricultura campesina a otra rama que les brinde mayores posibilidades de bienestar. Lo contrario es lo cierto. Lo que sí es razonable es preparar a los hijos de campesinos para que prueben suerte en distintas áreas de actividad, para que diversifiquen sus ocupaciones ya que la escasa tierra que disponen las familias no permite que siga creciendo la población en estas regiones.

La situación límite de la tierra disponible en relación al crecimiento de la población campesina, nos conduce a otra problemática, la de una nueva reforma agraria o lo que es lo mismo, la reversión del latifundio improductivo que, contradiciendo los postulados de la reforma agraria del 53, se ha apoderado del mayor porcentaje de tierra en el país. Este es un tema sobre el que se ha abundado, sobre el que las organizaciones campesinas tienen una posición clara y no es necesario reiterar. Sin embargo, el tema del desarrollo medido como aumento del bienestar, supone que esta cuestión debe ser encarada como el centro de la cuestión campesina. Aunque no sea el eje del presente documento, la cuestión de la tierra debe ser parte central e ineludible del programa de las instituciones de desarrollo.

Aquí corresponde señalar la función económica y social de la tierra en la economía campesina. La tierra está lejos de constituir un activo en el sentido que se define como función del capital, es

decir aquel trabajo acumulado pasivo que permite a su vez adquirir más trabajo activo para producir ganancias. La tierra no funciona como capital sino simplemente como herramienta y condición de existencia. Por ello es que las comunidades han desarrollado una normativa a la que se denomina consuetudinaria que impide el desarrollo de un mercado de tierras, le impide funcionar como capital. Entender este funcionamiento de la normativa comunal de control y acceso a la tierra es una condición para entender el funcionamiento de la economía familiar campesina.

Raqaypampa y Kuyupaya, Dos estudios de caso:

A continuación incorporamos un breve análisis, muy resumido, de los estudios de caso que CENDA ha realizado en Raqaypampa (Mizque) desde 1986 y en Kuyupaya (Ayopaya) desde 1996, tanto a nivel del sistema productivo como de las relaciones de intercambio de estas comunidades con el mercado regional. A través de estos estudios veremos cómo las propuestas de desarrollo que se plantean reflejan la continuidad del carácter “anticampesino” del estado.

Raqaypampa es una Central regional campesina originaria quechua compuesta de 41 comunidades con una agricultura diversificada a secano de la que vive una población aproximada de 11000 habitantes, en un área aproximada de 550km² al sudeste del Departamento de Cochabamba, limitando al sur con Norte de Potosí y Chuquisaca. La comunidad de Kuyupaya es parte de la Subcentral de Sanipaya que abarca a tres comunidades con una población aproximada de 1.000 habitantes. Estas comunidades están situadas al norte de la sección Independencia en el límite con La Paz. En ambos casos son ex haciendas, sin embargo en Kuyupaya han mantenido el sistema de rotación de aynuqas que pertenecen al conjunto de la subcentral y los habitantes tienen rasgos de identidad con mayor influencia aymara.

Pese a que ambos son ex haciendas y que en Raqaypampa la tierra se ha fraccionado casi totalmente entre las unidades domésticas, se mantiene el control comunal sobre el acceso a la tierra, es decir, predominan las normas comunales de control de recursos por sobre las normas del estado, lo cual limita en alto grado la existencia de un mercado de tierras. De igual forma, el mercado de fuerza de trabajo es limitado por las mismas normas comunales.

Hemos visto anteriormente que la relación de intercambio Bolivia/mercado mundial es negativa. En el caso de la relación comunidad/mercado interno la relación es similar.

Crisis agrícola y crisis de la escuela

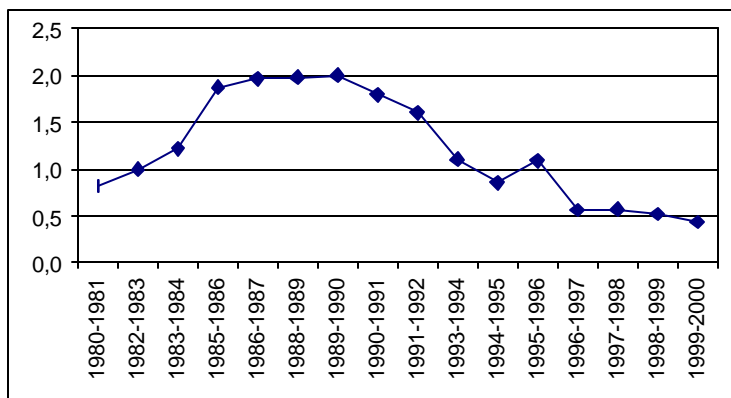
A partir de 1980, respondiendo primero a una demanda intensificada y a una relación de intercambio favorable entre campo y ciudad debido al proceso inflacionario que hubo hasta 1985, las unidades domésticas duplicaron la superficie sembrada. En 1986 los precios comienzan a caer y las unidades domésticas responden, paradójicamente, a la caída de los precios de la papa aumentando otra vez más la superficie sembrada, de manera de compensar la caída del ingreso monetario familiar. Es por esta época que comienza a tener cada vez más peso el tema de la escuela y la capacitación de los niños para enviarlos a la ciudad.

Los niños, en principio, son parte clave de la mano de obra familiar que contribuye a resguardar la productividad agrícola con su rol como pastores durante el crecimiento de los cultivos y como auxiliares en momentos de sobrecarga del trabajo en las parcelas.

Cuando la superficie aumenta su rol también aumenta y el ausentismo en la escuela es mayor. Pero cuando los ingresos monetarios bajan por la caída de los precios se plantea una disyuntiva dentro de las familias que ven que la situación no es sostenible, que hay un límite a la disponibilidad de tierras para sus hijos. Eso conduce a que la familia se preocupe por mandar a la escuela a un número mayor de hijos.

Esa es la época en que se produce la crisis de la educación estatal como parte de la crisis presupuestaria iniciada con la debacle de la deuda externa de principios de los años '80 y es cuando la educación fiscal presenta un panorama desolador. Hay una correlación interesante entre el envío de los niños a la escuela, la superficie sembrada familiar, la disponibilidad de tierra en descanso y los precios agrícolas.

Figura 8. Superficie sembrada con PAPA por familia en Raqaypampa



Elaboración Teresa Hosse en base a datos CENDA

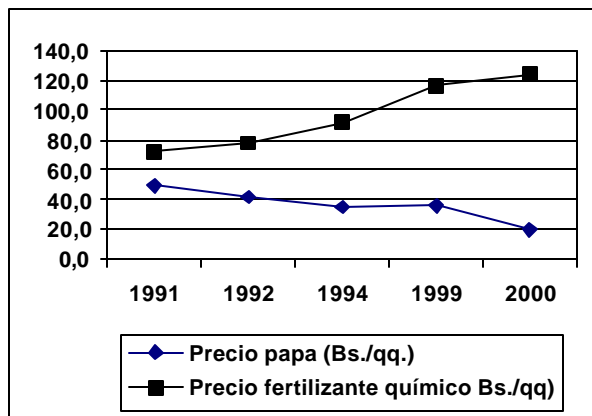
Para cubrir la casi triplicación de superficie que cada familia sembró, hubieran tenido que igualmente multiplicar por tres el esfuerzo de la mano de obra, cosa imposible. Como el tiempo no alcanzaba para realizar todas las tareas apropiadas para cultivar la papa en forma adecuada (barbechos, deshierbes, aporques, drenajes, selección de semilla, selección de plantas enfermas, saq'eo, etc) lo que ocurrió es que la productividad por unidad de superficie cayó proporcionalmente a la falta de mano de obra disponible. El descuido en tareas clave para la preservación del terreno y también en el cuidado de la calidad de semilla nativa originó la caída de la fertilidad del suelo, el aumento de las enfermedades y la baja en los rendimientos.

A un principio algunas familias intentaron aumentar la cantidad de fertilizante químico e incluso la cantidad de pesticidas y herbicidas para compensar la falta de mano de obra. Eso trajo peores consecuencias: compactación de suelos, aumento de enfermedades y aumento de la resistencia a las mismas, pérdida del vigor genético de la semilla nativa. La semilla producida en la región, que era muy apreciada en los valles, bajó de calidad y perdió mercados. Todo un desastre, simplemente porque se pretendió conservar la productividad con la incorporación de tecnologías inapropiadas y porque se abandonaron prácticas tradicionales que suponían disponibilidad de mano de obra aplicada intensivamente en todas las etapas del cultivo, desde la selección de la semilla

hasta la cosecha y almacenaje. La causa: la caída del precio de la papa.

Se ha hecho el estudio sobre la base del precio del principal producto, la papa, y la principal compra, el fertilizante químico.

Figura 9:
Relación de precios de la papa y del fertilizante 18-46-0 en el mercado de Aiquile



Elaboración Teresa Hosse en base a datos CENDA.

Gráficamente, esto significa que si -en 1991- se compraba un quintal de fertilizante con una carga y media de papa, ya en el año 2000 se requerían más de 6 cargas de papa para comprar el mismo quintal de fertilizante. Pero ¿qué ocurrió con la fertilidad del suelo y la productividad mientras tanto?

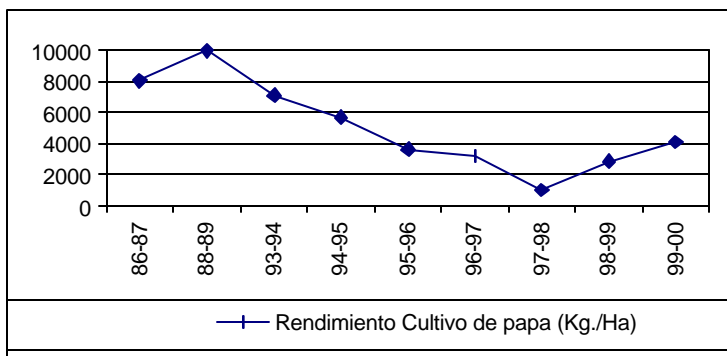
¿Cómo afectaron las reformas estructurales al precio de la papa, si en cambio no afectaron notablemente el precio de otros productos como el trigo y el maíz? En este último caso, los precios correspondieron siempre a los que rigen en el mercado internacional. Siempre hubo importación de trigo y maíz o hubo contrabando de esos productos, de manera que los precios locales siempre correspondieron al precio del mercado mundial. En cambio la papa parece obedecer a fenómenos de demanda local.

Aún cuando la oferta de papa bajó en el país, y pese a que la importación de papa es insignificante, la demanda ha caído

notablemente en el mercado nacional. La papa es un producto de consumo popular y la gente ha visto reducido sus ingresos en forma tan notable que ha disminuído el consumo de productos tales como la papa.

Pese al aumento de población de los últimos años, el consumo de alimentos de primera necesidad, en las ciudades, parece haberse mantenido casi estancado. No existiendo datos reales de consumo, pues la información existente⁴³ se basa en estimaciones de suministro alimentario disponible, no tenemos otra posibilidad que basarnos en este razonamiento. Esta parece la explicación más plausible a la caída de los precios de la papa.

Figura 10: Rendimientos de la papa en Raqaypampa



Elaboración: Hosse y Ledezma, CENDA

Mientras la literatura corriente atribuye la caída de la productividad de los cultivos a las tecnologías “tradicionales”, hemos verificado lo contrario: la caída de la productividad se debe

⁴³ Por ejemplo SINSAAT 1999.

justamente al abandono de las técnicas tradicionales de cultivo y a la incorporación de tecnologías, semillas y prácticas de laboreo inapropiadas. Estas técnicas fueron incorporadas debido a que, efectivamente, representan un ahorro en mano de obra. Por ejemplo, es mucho más fácil el fertilizar con químicos que con guano animal.

Al igual que en el caso del control de enfermedades y de malezas, es más fácil aplicar los químicos, en lugar de mantener los controles manuales y la selección de semillas más resistentes que formaba parte de las prácticas “tradicionales” y requieren mano de obra intensiva. Ese cambio tecnológico, inadecuado para los suelos y para las variedades nativas, ha ocasionado un rápido desajuste, caída vertical de la fertilidad del suelo, aumento de las enfermedades por la difusión a través de semillas “mejoradas” poco resistentes a enfermedades locales y vectores de enfermedad que adquirieron resistencia a los remedios químicos, entre otras razones.

Ha habido caída de precios en otros productos campesinos como el café, la quínoa, etc., que responden a bajas en los precios mundiales por la consolidación de monopolios alimentarios globales y sólo obedecen indirectamente a las reformas estructurales en el país. Pero la papa es un caso notable porque muestra el efecto “nacional” del ajuste estructural.

Como es sabido, el objetivo del ajuste ha sido la restricción del consumo, sobre todo aquel de los sectores populares que han visto recortados sus ingresos y carecen de fuentes de empleo estables, volviéndose cada vez más restringido el mercado de consumo interno.

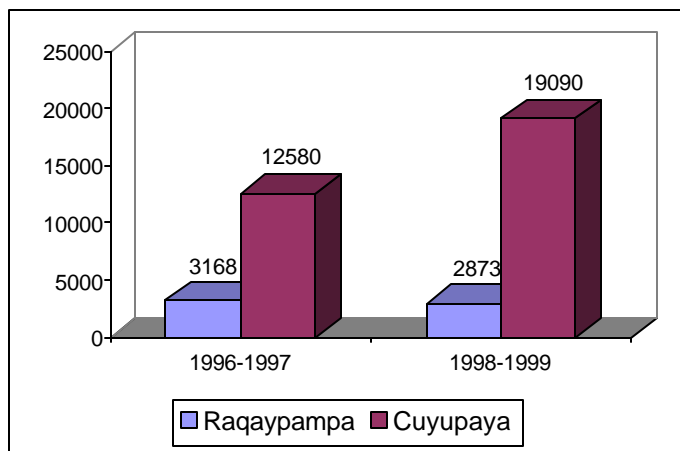
La liberalización del mercado consiste fundamentalmente en abaratar los costos de producción a través de la innovación tecnológica y la reducción del salario y es esta variable la que incide en la reducción del consumo interno y por supuesto, la contracción del mercado interno en general. Se funcionaliza de esa manera la producción de “bienes no transables de consumo masivo” a la generación de una economía de exportación, abaratando costos para hacer competitiva la producción destinada al mercado externo.

Tal es el propósito explícito de la Estrategia de Transformación Productiva del Agro, ETPA en la que se inspiran las políticas posteriores a 1996: bajar los precios agrícolas. No ha sido tan dramático en cambio, como generalmente se afirma, el efecto de la libre importación, ya que el ingreso de productos de países limítrofes ha sido poco significativo, como en cambio si lo fué el efecto del ajuste a los ingresos de la masa laboral de pocos recursos que es la que compra y consume productos campesinos.

Para reforzar nuestra hipótesis, comparemos la situación en Raqaypampa con lo que sucede en el norte de la provincia Ayopaya donde el principal producto comercial no es la papa sino el maíz.

En estos datos veremos que allí donde se ha dado prioridad a la estrategia de seguridad alimentaria por parte de los mismos productores, las condiciones de suelo y productividad se han mantenido altas gracias a las tecnologías campesinas y a que las tecnologías incorporadas lo han sido en un proceso de maduración lento.

Figura 11: Rendimientos comparados de Papa (kg/Ha) en Raqaypampa y Cuyupaya



Elaboración: Teresa Hosse en base a datos CENDA

El gráfico anterior nos muestra que los rendimientos de la papa han alcanzado un mínimo en Raqaypampa mientras que en Kuyupaya tenemos un rendimiento incluso mayor al que se obtiene en estaciones experimentales. La explicación es que en Kuyupaya se mantuvo la producción de papa exclusivamente para consumo familiar en pequeñas parcelas, mientras que en Raqaypampa se centraba la estrategia comercial en la papa tratando de cultivar en grandes extensiones que una familia no podía atender adecuadamente.

El problema no es la subocupación de mano de obra, más bien se trata de un laboreo intensivo que requiere mano de obra estacional. Esta mano de obra no se puede cubrir adecuadamente porque la baja de los precios de la papa no permite incorporar más mano de obra que la familiar.

En Kuyupaya se tenía la posibilidad de realizar todas las labores adecuadas de acuerdo a la tecnología tradicional andina con un cuidado muy grande del suelo y el cultivo mismo. Se mantiene a la vez una diversidad grande de semillas nativas adecuadamente seleccionadas e incluso adaptando semillas introducidas a través de un cuidadoso sistema de experimentación campesino. Además, en Kuyupaya sigue vigente el sistema de aynuqas que permite que la comunidad vigile que los comunarios no puedan extender sus cultivos más allá de los lugares que se escogen cada año para cultivar y donde se decide realizar la rotación en conjunto entre todas las familias de la comunidad con un cuidado del suelo mucho mayor bajo la vigilancia de las autoridades tradicionales.

La estrategia campesina de flexibilizar la orientación vigente en función a la seguridad alimentaria y establecer variantes en el sentido de ampliar sus cultivos comerciales incorporando tecnologías industriales ha dado resultados negativos en Raqaypampa. Allí aparece una crisis de productividad que pone en peligro la sostenibilidad del sistema. No solo está puesto a prueba el sistema productivo regional por cuanto las condiciones productivas de suelo y variedades se han visto puestas a prueba, sino que el sistema de seguridad alimentario de cada familia se pone a prueba. Las familias raqaypampeñas en la actualidad han reaccionado a la situación reduciendo drásticamente sus cultivos de papa al mínimo necesario para su consumo propio, lo cual sin embargo no permitirá revertir fácilmente el daño ya causado a las condiciones de producción en la zona. En tanto, la estrategia de

seguridad alimentaria de Kuyupaya manteniendo un adecuado manejo tecnológico les ha permitido optimizar rendimientos y mantener el equilibrio de suelos y riqueza de variedades de manera sostenible.

La estrategia gubernamental ETPA y sus subsiguientes modificaciones se propone atacar el problema de la “pobreza rural masiva”. Para ello se propone “impulsar un salto tecnológico” y priorizar inversiones en caminos y riego para expandir mercados, reducir riesgos y aumentar la productividad. El resultado esperado es “mitigar la migración a las ciudades, reducir los precios de los alimentos de consumo masivo y generar mayores fuentes de empleo”. Reconoce sin embargo que “la transformación tecnológica se traducirá en una mayor disponibilidad de mano de obra rural” que requiere un “ajuste laboral”. Es decir, expulsión masiva de la gente del campo a la ciudad.

Según el ETPA “existe amplia evidencia empírica de muchas regiones del mundo que demuestran que las inversiones en investigación y difusión de tecnologías agropecuarias tienen tasas de retorno social muy altas, en el orden del 80 al 100%” Ignoramos a qué evidencia empírica se refieren. La que conocemos, proveniente de países como India, Indonesia o Méjico, señalan exactamente lo contrario: el costo social de la transformación tecnológica ha sido extraordinariamente alto y sigue a costando millones de campesinos la pérdida de sus tierras y de sus únicas fuentes de ingreso y alimentación segura.

Los casos donde las comunidades tenían condiciones perfectas para la aplicación de esta Estrategia, como es el caso de Pocona en la provincia Carrasco, muestra resultados dramáticos. Después de años de esfuerzos de desarrollo, iniciados a comienzos de los '80 con grandes financiamientos del BID para generar la ampliación de los mercados, la inserción de la producción agropecuaria en función a esos mercados, la construcción de caminos, infraestructura, ampliación del riego, introducción de variedades mejoradas y paquetes tecnológicos con un fuerte componente de asistencia técnica in situ, sin olvidar la provisión de insumos subsidiados, establecimiento de un sistema de salud modernizado, lo que encontramos hoy es una comunidad totalmente abandonada donde casi todos los comunarios, salvo algunos ancianos, convencidos que lo fundamental es lograr ingresos monetarios, se han ido a la Argentina, Estados Unidos y ahora España.

Las “novedosas” recetas del ETPA y de las “cadenas productivas” no son ninguna novedad para esos campesinos que decidieron dejar la tierra sin cultivar porque no les proporciona ganancia monetaria suficiente para cubrir sus costos cada vez más elevados. Las comunidades que no han seguido esas recetas, conservan el potencial productivo y se mantienen ahora produciendo para las ciudades, garantizando la seguridad alimentaria del país, manteniendo el acervo genético nativo y proveyendo a las ciudades de mano de obra joven. Es cierto que la mayoría de los hijos van a la ciudad a estudiar y a buscar empleo. Esto de ninguna manera contradice la estrategia principal que es la de asegurar la sobrevivencia familiar a través de una estrategia de seguridad alimentaria.

Algunas conclusiones preliminares

Se ha podido ver a través de los estudios de caso que la ampliación del mercado combinada con una relación desfavorable de intercambio tanto a nivel global como a nivel de mercado interno ha generado una situación crítica en las economías campesinas que, más bien, si han podido salvar algo, fue gracias a su estrategia de diversificación y autonomía alimentaria y no a través de la ampliación de la inserción en el mercado propuesta por la Estrategia del MACIA y por el ETPA, inserción que es, por el contrario, el motor de las penurias sufridas.

Mostramos, de paso, que la introducción de tecnologías intensivas en uso de energía fósil jugó también un papel en el deterioro de la situación de la agricultura campesina, que es más bien dependiente del uso intensivo de mano de obra familiar e interfamiliar. Las nuevas tecnologías con uso intensivo de energía reemplazan el uso intensivo de la mano de obra por el uso de maquinaria o insumos que son los que consumen la energía. En cambio la energía humana es cada vez más subutilizada, se vuelve abundante y cada vez más barata, peor remunerada.

El cambio tecnológico pregonado como la condición sine qua non para un desarrollo, se muestra más bien como el prefacio para la destrucción del nivel de vida de las familias campesinas y el aumento de la exacción de su economía via el intercambio desigual. Por ello es que llamamos etnodesarrollo al que se propone sobre la base de mejorar el empleo de los recursos y

estrategias propias, culturalmente validadas, en vez de cambiarlas por otros recursos y estrategias poco sustentables. Mientras las estrategias de modernización pregonan que posibilitan la creación de empleo, en la práctica destruyen millones de empleos y buscan reemplazar cultivos y tecnología labor intensiva por otros cultivos que puedan ser mecanizados o que requieran menor esfuerzo humano, haciendo prescindible la utilización de la mano de obra familiar.

“Existe un acendrado escepticismo en las poblaciones de que las propuestas de políticas en boga sean las adecuadas para superar esos problemas estructurales...por la sospecha de que la clase política no sabe cómo articularse al proceso de globalización y sacar provecho de él...La sensación general es de que nuestros países van al garete...sin que los gobernantes sean capaces de orientarlos hacia objetivos estratégicos claros...es posible que la actuación de nuestras ONG sean excesivamente modestas en relación a los desafíos que se nos plantean...pues está vinculado con el tema de la incidencia, es decir, de la actuación más directamente política de las ONG”⁴⁴

Es cierto, las ongs debemos asociarnos a un esfuerzo para resolver los problemas comunes que se plantean en países como Perú y Bolivia, que compartimos la misma crisis y la misma clase de gobernantes. Parece que nuestros gobernantes no son los únicos que están al garete. Hay una crisis en profundidad que no se debe simplemente a “no saber como sacar provecho de la globalización”. Y es cierto que para entender esa crisis, es necesario replantearse nuestra comprensión basada en aquel “sentido común” acerca de lo que es y representa la globalización. Para ello precisamos el coraje intelectual y político del que no disponen los burócratas sino aquellos que están en la lucha cotidiana junto a quienes sufren la opresión y exclusión cada vez mayor. ¿Será ese nuestro “capital humano”?

Apoyar las actuales estrategias campesinas andinas vigentes y la demanda de acceso a tierra suficiente que esté sujeta a las normas consuetudinarias de control y manejo comunitario para garantizar un futuro sostenible a millones de habitantes, no es un esfuerzo secundario. Implica cuestionar el modelo de lucha contra la pobreza y sus premisas.

⁴⁴ Eguren, Fernando (2003) Las ONG y el desarrollo rural. Un ensayo para la discusión. CEPES (pp3-4).

Se trata de facilitar el manejo andino social y técnicamente apropiado para seguir generando oportunidades ocupacionales y mantener las actuales estrategias de seguridad alimentaria.

Se trata de apoyar el mantenimiento del stock de recursos genéticos en poder de las comunidades, no permitiendo que las multinacionales de los GM avasallen el derecho del pequeño productor a usar su propia semilla.

Se trata de no permitir la mercantilización del acceso al agua y a los recursos naturales, ni permitir que la supuesta protección de estos últimos genere nuevas áreas protegidas que dificulten aún más el acceso de los pobres a los recursos imprescindibles para su sobrevivencia.

Se trata de restringir los derechos de empresas petroleras y mineras que actualmente destruyen los ambientes productivos rurales y a la vez tienen libre acceso a todas las regiones supuestamente bajo protección ambiental.

Se trata de subordinar el diseño de las políticas de incentivos a la producción y seguridad alimentaria a las necesidades de la población nacional urbana y rural bajo una premisa de soberanía alimentaria a través de la producción familiar. Por lo tanto, no subsidiando las necesidades de una industria de exportación que todavía no puede demostrar que genera desarrollo sino para un misterioso futuro y en beneficio de ínfimas minorías.

Se trata de garantizar para las grandes mayorías y pueblos originarios el acceso a la tierra y a los recursos suficientes para desarrollar estos objetivos para un desarrollo con sostenibilidad y culturalmente validado.